

Educación, sustentabilidad ambiental y humana

Juan M. Madrigal M.¹

Resumen. La evidencia aplastante muestra que el sistema educativo en México (y el mundo) es fundamentalmente un aparato destructivo (no sustentable) de la sociedad y de la naturaleza, y la prueba de estas aseveraciones es el cambio mundial de clima y la persistencia de la brecha entre pobres y ricos, así como la educación divorciada de la ecología, de la ética y del buen vivir humano, por lo que es necesaria otra educación cuyo objetivo sea la formación de conciencia mediante la atención plena, a fin de evitar la violencia y transitar por un camino de paz entre los seres humanos y de estos con la naturaleza.

Palabras clave. Educación, Sustentabilidad, Ética, Formación de conciencia, Atención Plena (*mindfulness*)

Education, Environmental and Human Sustainability

Summary. Overwhelming evidence is analyzed that shows the education system in Mexico (and is most of the world) is basically one that destroys (non-sustainable) society, nature and the environment. Proof of his claim is what the voice of common sense and scientific practice not subordinated to current political power have been warning us about: global climate change and the persistent gap between rich and poor. It is idle to divorce the concept of “quality” from ecology, ethics and human development (awareness-raising, mindfulness) methods.

Keywords. Sustainability, Climate change, Ethics, Awareness-building, Mindfulness

1. Licenciado en Filosofía. Correo: ecocentrojmgmail.com

Introducción

Desde la celebración (1992) de la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, Brasil, convocada por la ONU, quedó bien claro que el futuro sanamente vivible sólo es entre la economía y la ecología, una forma de producir y vivir que no rompa la capacidad de carga de los ecosistemas y esto es condición para dejarle un mundo digno a las generaciones que crecen y están por nacer.

El cambio mundial de clima y sus alarmantes consecuencias, es la evidencia aplastante de que las naciones no han cumplido suficientemente sus compromisos, además de que la propia Organización de las Naciones Unidas (ONU) reconoce el estrecho vínculo que existe entre la sustentabilidad ecológica, la justicia social y la paz. Si los centros educativos, los docentes e investigadores no toman con pasión la sustentabilidad, el futuro se avizora muy problemático (ONU-CNFC 1993), (Boada & Toledo, 2013).

Frente a este escenario es preciso interrogarse: ¿los centros educativos pueden conformarse con formar personas con habilidades productivas y de competencia al margen de una toma de conciencia de los efectos ambientales y sociales de sus acciones?

Dado que hay en la sociedad una dinámica dialéctica entre la externalización (existe un mundo), la objetivación (organización e instituciones para responder a ese mundo) y la interiorización (formas mentales subjetivas que reflejan a la sociedad), entonces se da el fenómeno de que las formas ideales son rebasadas por las condiciones ambientales (sociales y naturales), lo cual produce una anomia (caos, desenergetización, ansiedad, desorientación, anemia espiritual, etc.) en los jóvenes y en la sociedad en general, fenómeno que es más dramático para los jóvenes, pues ellos están recibiendo un “estado de cosas” (el mundo), como herencia.

La dialéctica social, en su dimensión de internalización, se cristaliza en la identidad individual, lo que implica una forma de conciencia. Por lo general, esta conciencia es una falsa conciencia, egocéntrica y fácilmente manipulable especialmente por el gran poder de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), lo cual produce sujetos en “estado de trance” que creen que están despiertos, pero en realidad son individuos enajenados, teledirigidos. El doctor Arthur J. Daikman, destacado psiquiatra y neurocientífico, demostró que este estado de trance es casi idéntico al de una persona hipnotizada (Daikman, 1982: 119-133).

A esta confusión sobre la identidad personal también contribuye, en occidente y su zona de influencia, el “cristianismo olvidado” (Needleman, 1980) por el cristianismo dominante, que ha perdido su esencia: transformar nuestro corazón de piedra en uno de carne palpitante; se han olvidado los métodos humanistas, el *now how* del cambio para bien. Para tal efecto, el cultivo metódico de la Atención Plena (*mindfulness*) es por lo general un camino posible y eficaz.

El objetivo de este trabajo es analizar la identidad, la cual es una construcción social, en donde el sistema educativo asigna roles a los individuos bajo la bandera de formar en valores humanos y proporcionar herramientas para la supervivencia cotidiana, pero en realidad en mayor proporción produce sujetos útiles a la formación social destructora del medioambiente y de los seres humanos... pero hay una salida: la formación de conciencia para que seamos capaces de darnos cuenta qué estamos construyendo con cada acción que realizamos y con cada pensamiento y emoción que tenemos.

Para alcanzar tal propósito, es esencial mostrar que existe predominantemente una falsa conciencia en los jóvenes, es decir, se sabe lo correcto, pero no se hace, hay deshonestidad, una fragmentación de conciencia la cual resulta en ser fácil presa de los llamados *Defectos de Carácter* (ira ciega, pereza, gula, lujuria, envidia, soberbia y avaricia). Como ha demostrado ampliamente

la teoría de la Inteligencia Emocional sin autocontrol, no hay ética ni espiritualidad. La esencia de la espiritualidad, más que dogmas, es cómo convertir nuestro corazón de piedra en uno de carne y palpitante.

Para conocer en Michoacán la identidad de jóvenes universitarios, se aplicaron en 2015 encuestas semiestructuradas en varias ciudades (Uruapan, Zamora, Apatzingán, Ciudad Hidalgo, La Piedad); una encuesta ya probada en la ciudad de Guadalajara con estudiantes de la UNIVA y diseñada por el doctor Alfredo Zepeda Lomelí (Zepeda 2013, 2014), investigador del fenómeno religioso con estudiantes, en el mundo, México y especialmente en Jalisco. La otra entrevista, de autoría propia, incluyó preguntas relacionadas con ecología, sustentabilidad, causas de la violencia, espiritualidad, etc.

Este trabajo se compone de tres apartados: en el primero se exponen algunos elementos en torno a la conciencia o cómo se educa benignamente y se argumentan quince tesis sobre la atención plena; en el segundo se presentan los resultados de la investigación empírica; en el último, a manera de corolario, se proponen cinco claves para el camino de la concordia entre los seres humanos y la naturaleza a fin de fortalecer la relación educación y sustentabilidad ambiental y humana.

En torno a la conciencia o cómo educar benignamente

Ante el escenario social actual, dicen los obispos católicos mexicanos (CEM) que la tarea más urgente e importante para todo ser humano es la “formación de la conciencia” propia y ajena (CEM, 2010: 63 s). Ante esta aseveración se impone la pregunta ¿qué es la conciencia?

Para la psicología profunda, la neurociencia y la filosofía, la conciencia es ser consciente, y ser consciente es darse cuenta de algo ya sea externo o interno a nuestro cuerpo. Esto revela que la conciencia y la percepción están íntimamente ligadas.

Percibir es adquirir información a través de los datos de los sentidos y de la memoria. El cerebro y la mente perciben por totalidades (unidades de formas de sentido ya sea sano o insano). La percepción es clave para llegar a lo verdadero (la adecuación del pensamiento con el objeto), pero hay factores que distorsionan la percepción (imágenes erróneas), tales como los intereses económicos mezquinos, creencias y actitudes erróneas, el egoísmo, mensajes falsos, degradantes o manipuladores, el estrés, las emociones destructivas, el ruido, mal uso de la radio, TV e internet, las prisas, etc.

Los obispos dicen que el mal surge “de una imagen distorsionada de sí mismo (CEM, 2010: 43), es decir, de una percepción errónea, de un falso darsé cuenta, como una alucinación o espejismo. Esta es la falsa conciencia.

El sacerdote Ignacio Larrañaga (2004), señala que los tres changos malangos vagando entre las calles de la sociedad que embotan la conciencia son las “3D”: la D de dispersión, la D de distracción y la D de diversiones superficiales e insanas. Este es el contexto de la percepción, y por tanto el alimento venenoso de la falsa conciencia cotidiana.

Para el liberalismo y el relativismo radical que siempre lo acompaña, consideran que no hay verdad sino sólo creencias asumidas, y que en todo caso la verdad es el “progreso”, “el éxito”, es decir, la capacidad de consumo de cosas y de personas. Para esta cosmovisión no hay instancia más alta en la propia conciencia que su propia razón, o sea que considera a la subjetividad como infalible, es a sí misma su norma suprema. Esta es la libertad según el liberalismo, la ideología dominante en Michoacán y el mundo. No es difícil comprender la falsedad y malicia de esta postura: pregúntele a un necio si es necio, a un soberbio si es egoísta, a un alcohólico si es adicto. La falsa conciencia es un círculo vicioso destructivo, un auto encierro.

El Papa Benedicto XVI retoma el concepto platónico de “*anamnesis*” (al igual que San Agustín) y lo pone como el núcleo más íntimo de la conciencia: tenemos grabado en nuestro ser la comprensión fundamental de lo bueno, es un recuerdo primordial del amor, la verdad y la justicia. Estamos hechos para hacer el bien.

La anamnesis, este sentido interior, es el plano ontológico (substancial) de la conciencia; la otra dimensión de la mente es el juicio, el razonamiento en relación con el recuerdo primordial y a situaciones cotidianas. El juicio (afirmar, negar, evaluar) no es una cualidad estable de la conciencia, sino un acto que se elabora ante ciertas circunstancias, lo que es permanente en la conciencia (seamos conscientes o no) es la anamnesis.

Ante todo lo expuesto, lo cual ha sido el intento por comprender la raíz principal de la violencia y el caos que nos invade, una conclusión se impone: dado que la naturaleza de la conciencia (mente) es el darse cuenta por medio de los estímulos sensoriales (cinco sentidos) y los estímulos de la propia memoria (voluntariamente o por libre asociación) entonces no podemos darnos cuenta fácilmente del recuerdo primordial (anamnesis) cuando hay sobreestimulación sensorial, hiperactividad, estrés y ansiedad.

Sin una metódica reducción y purificación de los estímulos sensoriales y otros factores que distorsionan la percepción, el darse cuenta, entonces la conciencia se desintegra. Mente personal fragmentada es igual a sociedad fragmentada, sin tejido social. Esta desintegración explica simbólicamente y brutalmente real el fenómeno de los descuartizamientos y caos.

El ejercicio espiritual clave para “formar la conciencia”, “hacer conciencia” en cada uno de nosotros es educar a la atención, la concentración, pues estas nobles amigas son la esencia de la dinámica de la verdadera conciencia: la que escucha. El camino más directo a la raíz de la paz es el silenciamiento, la contemplación, renunciar a la hiperactividad, a la sobre estimulación sensorial,

al consumismo, a la vanidad, pasar del asistencialismo social al compromiso orgánico, político, con los más pobres económicamente por sometimiento estructural, y con los olvidados, con la “escoria del mundo”, y con los perros callejeros... Esta es una vereda llena de serenidad, vitalidad, flores, jilgueros cantando y espinas benditas, que requieren para comunicarse con estos y otros elementos de la concentración plena, cuyos principios se exponen a continuación:

Quince tesis sobre la atención plena (mindfulness)

1. La palabra “*vipassana*” es un término de la lengua pali, formado por *vi* que significa “a través de un camino especial”, y por *passana*: ver o percibir. Así, en términos generales significa “ver algo con claridad y precisión”, “ver la realidad tal cual es” o “atención plena” (Namto,2000: 17), (Gunaratana, 2013:163).
2. La atención plena es un factor mental que se encarga de observar paso a paso el flujo de los objetos en la mente. De esta manera, educa, moldea, purifica y usa a la mente a su máximo potencial: compasión y sabiduría (libertad).
3. No es una información teórica o puramente conceptual sino una experiencia directa en el momento presente de la actividad de nuestra mente.
4. Es atención dirigida a observar el momento de recibir un objeto en la conciencia. Este objeto puede ser de forma material o mental.
5. El flujo mental es muy rápido, aparece un objeto, desaparece y aparece otro, y así sucesivamente, pero la mente sólo recibe un objeto a la vez. La atención plena es concentración instantánea en el objeto presente antes de disolverse y brote otro.
6. Si el objeto no es físico y del momento presente entonces es sólo atención psicológica, en general, y no atención plena. Así, la atención a la respiración es una óptima forma de atención plena porque es lo más vital y nos conecta y ancla con la realidad objetiva y con toda la vida y el universo.

ARTÍCULOS

7. La atención plena es “tocar y dejar” un objeto a la vez. Esto calma a la mente y la purifica de pensamientos y emociones negativas (en la memoria y en el presente).

8. La atención plena es una profunda y precisa forma de introspección, lo cual implica concentración mental, pero va más allá de ella, hacia la indisolubilidad de la libertad y la compasión y a la atención a cada momento de la relación mente-cuerpo.

9. La experiencia profunda de la atención plena revela que todo objeto físico o mental es un conjunto de condiciones y que todo lo condicionado tiene tres características (marcas): es impermanente, implica sufrimiento (insatisfacción) y no existe por sí mismo.

10. En todo conocimiento hay un objeto y un receptor que entran en contacto. Rupa es el objeto por conocer (recibir) y nama es lo que recibe o conoce. Así, rupa y nama (en lengua pali) son los factores que permiten que se dé el conocimiento. Aristóteles llama “materia” a rupa y “forma” a nama, y Platón llama a nama “idea”.

11. La atención plena también revela que la raíz del mal es el ego (“yo falso”): la creencia de que somos algo “duro” y “fijo”, es decir, una palabra, “yo”, que necesita dominar (ruda o sutilmente) a los demás para reafirmarse y sobrevivir físicamente y ante su propio miedo a morir.

12. Al mostrar la atención plena mediante la propia experiencia de que las palabras son convenciones ideales, no objetos vivos reales, conduce a vivir la vida al máximo, en cuanto se sintoniza con el flujo de la vida y el universo, y nos da uno de los mejores caminos para ser compasivos (sentir con...), a amar maduramente y servir a la comunidad procurando la justicia social y sosteniendo la alegría de vivir y todo lo bueno y hermoso.

13. Los más profundos análisis sobre las causas de la violencia han llegado a la conclusión de que la principal (más que las causas económicas, políticas, psicológicas y culturales) es la mala elección en la propia conciencia, el libre albedrío, y que esta forma errónea de decidir se debe a que pensamos mal por falta de “formación de conciencia”, es decir, somos analfabetas en la educación de conciencia (y por tanto en la “educación en valores humanos”).

14. ¿Qué es la “formación de conciencia”? la formación de conciencia es habituar a la mente a que haga el bien, es decir, a que nos demos cuenta de somos buenos por naturaleza, pero la mala educación social nos deforma. Así, la esencia de la ética y de la espiritualidad y de la salud mental (psicología) es reconocer que estamos hechos para hacer el bien. Este es el núcleo luminoso de la “formación de conciencia”, de “hacer conciencia”.

15. Pero ¿si la esencia de la conciencia es darse cuenta entonces cómo podemos formar conciencia sin cultivar el darse cuenta? La atención plena es el cultivo metódico, el entrenamiento minucioso, de ¿qué estamos sintiendo, percibiendo, pensando y deseando hacer, a cada momento? Sólo así, con atención plena, podemos darnos cuenta de lo que estamos construyendo, para bien o para mal, con nuestra conciencia. Este es el camino regio para la paz personal y comunitaria, no culpar a nadie sino predicar con el ejemplo y empezar por la propia casa (hogar) y casa interna (nuestra propia conciencia a cada instante) ... *(El mejor libro que podemos leer, en última instancia, es nuestra propia mente a cada momento...)*.

Es necesario investigar y dedicarle tiempo a lo más importante, los valores son jerárquicos y hay cosas más urgentes que otras; debemos distinguir la sabiduría de los científicismos ilusorios y manipuladores. En lo que más gastan los países super industrializados es en la producción de armas. La sociedad está en grave riesgo al perder el sentido prudente de la relación sociedad-naturaleza, la cual es un metabolismo único (Boada & Toledo 2013), (Tomasini, 1990: 95-101,131-177).

El horizonte oscuro, la violencia maligna, viene de la fragmentación cuerpo-mente. La mente humana se puede educar para hacer el bien, hay que estar presentes en lo que estamos haciendo, en todos nuestros actos...

El problema: los países más poderosos económicamente, como Estados Unidos de Norteamérica y Rusia, son las naciones con más población escolarizada, “educada” y con más altos índices de maestrías, doctorados y post doctorados, y al mismo tiempo son las que más producen gases de efecto invernadero y contaminación nuclear debido a sus plantas eléctricas y residuos radiactivos, y con altos niveles de crímenes, alcoholismo y otras formas de adicciones, pese a sus agencias y programas de protección ambiental y súper tecnología. Y en gran medida siguen practicando sofisticadas y crudas formas de colonialismo.

Gran parte de su ciencia está dedicada a las “tecnologías trascendentes” (Berry, 1990), (Ortolani, 1986: 57, 284 y ss.) las cuales están alterando irreversiblemente a la naturaleza a nivel genético y empobreciendo a la imaginación.

Jóvenes universitarios: identidad y sentido de la vida

La mayoría de los jóvenes universitarios encuestados (2015), de universidades privadas y públicas, Zamora (44), La Piedad (40), Ciudad Hidalgo (29), Uruapan (36), se consideran católicos practicantes y afirman que esta creencia le da sentido a su vida y que les proporciona importantes valores humanos. Están conscientes de que son católicos por costumbre y tradición, pero que a fin de cuentas cada uno decide su religión.

Siguen confiando en los líderes religiosos (sacerdotes), solamente un 5% manifiesta haber tenido cambios religiosos en relación con los recibidos por su familia; un 14% no es católico. Tienen dudas sobre la importancia actual de la religión y aceptan que ha sido desplazada en parte por otras “distracciones y atractivos”.

Consideran que tener religión es creer en un Ser Superior, más que en un “ser espiritual”, la religión es una guía en la vida, y que el cristianismo representa “a algunos sectores sociales” (no se especifica a cuáles sectores sociales, pero es observable que más bien apoyan al clero, en la dirección, las clases sociales medias y altas, y que el grueso del “rebaño” es el pueblo).

Estos jóvenes son más bien tolerantes ante la diversidad religiosa, consideran “normal” a esta multiplicidad. La mayoría piensa que este pluralismo es “bueno” mientras no perjudique a nadie, pues lo importante, dicen, es creer en Dios. Aceptan que esta diversidad es parte de la democracia que garantiza la libertad, sin embargo, más de un tercio piensa que este pluralismo puede traer “conflicto y división”.

Los encuestados, mayoritariamente aceptan que no son congruentes con su religión y que no expresan totalmente su religiosidad personal, pero al mismo tiempo no definen esa particularidad. Expresan, la mayoría, que lo más probable es que sí transmitirán su catolicismo o religiosidad a la siguiente generación. Casi el 50% no es muy apegado a su Iglesia y a sus prácticas, pues la mayoría acepta que le dedica más tiempo a otras actividades.

Es evidente la influencia del núcleo familiar en sus creencias, la mamá es clave en esto, incluso la abuela(o). Casi todos fueron enviados a la “doctrina” católica en su infancia, a recibir instrucción religiosa básica. Es interesante notar que conforme se va avanzando en el nivel de estudios, cada vez son menos las posibilidades de instrucción religiosa, según lo evidencian las encuestas.

La mente de estos estudiantes está poblada de creencias católicas; es muy fuerte la creencia en la Virgen María (93% en Uruapan y 77% en Zamora) y es superior a la creencia en la resurrección (86.6% en Uruapan, y en Zamora 43.4%), esto último es muy relevante y sorprendente, pues la creencia en la resurrección es la condición definitoria para ser cristiano, según San Pablo.

Le dan más importancia a la creencia en los ángeles que al alma, lo cual muestra cierta ignorancia teológica; incluso esta creencia en los ángeles es más fuerte que la creencia en el pecado, lo cual significa que esta creencia es más importante para ellos que los juicios éticos, lo que puede llevar a la incongruencia entre dicho y hecho.

ARTÍCULOS

Es interesante notar que la creencia en el “demonio” e “infierno” no es tan fuerte, lo cual pone en evidencia que se evaden realidades o símbolos que pueden inhibir actos no éticos. Las creencias en temas *New Age* (karma, “energía”, etc.) son más fuertes que las creencias en la magia y hechicería, estas últimas estarían quizá más ligadas a las religiones y creencias de los pueblos originarios o nativos.

Todos los encuestados afirman tener fe en Dios y que es importante en la vida personal y que da “apoyo y consuelo”; pero no todos (53%) consideran que Jesucristo sea Dios, más bien identifican a Dios con el Absoluto o “Ser Superior”. Todos tratan de seguir a Dios (100%), según dicen, pero al mismo tiempo no participan en ningún grupo religioso (80%) ni en sus actividades.

Un 60% no hace oración, y del 40% que la práctica, sólo lo hace ocasionalmente cuando “quiero y siento necesidad”. Al pasar ante los templos, la mayoría se persigna (86.6%) pero el casi no asistir a misa revela que persignarse es más bien un acto simbólico aprendido, un hábito tradicional entre otros. También van más a fiestas religiosas que a prácticas espirituales.

Como se cree, pero no se cultiva en el núcleo de la religiosidad la espiritualidad, entonces hay poca formación de conciencia y por consiguiente su ética es débil en la práctica. Así, una parte de su conciencia se auto justifica, racionaliza que cree en Dios y en sus nobles valores éticos y espirituales, pero en la práctica se evidencia un gran déficit de prácticas benignas: la inseguridad, violencia, apatía, competencia desleal, el placer como religión y caos económico imperante.

Estos jóvenes universitarios dicen rechazar las drogas, el soborno, el adulterio, la evasión de impuestos, las relaciones sexuales premaritales, etc., en base a la creencia en Dios y en los valores éticos, pero no se trabaja organizadamente con nadie por el bien común.

En forma muy paradójica, reconocen que sí existe relación entre las creencias religiosas y las “relaciones con los demás” (93%) pero afirman que no hay relación entre la religión y “las preferencias políticas” (93%). Esto muestra ignorancia de lo que es la política e irresponsabilidad, pues siendo la política la lucha por administrar a la sociedad y sus bienes, entonces resulta que desligan al bien común de la fe y de los valores éticos, y si a esto le agregamos el hecho de que no hacen prácticas con la Iglesia, la cual les proporciona identidad, sentido de vida y valores benignos, entonces ¿con quién se juntan y para qué? Ya lo dijeron, reconocen que dedican más tiempo a la escuela, a las redes sociales y a otras “distracciones y atractivos” (66.67%). Hay una gran irresponsabilidad personal y social.

Estos resultados tienen muchas semejanzas con hechos en Jalisco, en particular en Guadalajara, estudiados por el doctor Alfredo Zepeda Lomeli (véase, Anuarios de investigación UNIVA 2013 y 2014).

Queda en evidencia que el catolicismo que practican imaginariamente estos jóvenes es esencialmente una forma de falsa conciencia (alienación) la cual tiene como causa las condiciones sociales, económicas y culturales que les hemos heredado las generaciones anteriores, ateos, católicos laicos y la propia Iglesia con su clero. Las condiciones económico-sociales determinan en forma general al tipo de conciencia, pero la conciencia tiene siempre la capacidad de elegir, pese a todo.

Este fenómeno de falsa conciencia se está dando también en la propia Iglesia católica michoacana, que es la matriz de la identidad de los niños, jóvenes y adultos. La Iglesia misma se ha diagnosticado y reconocido que es también factor del caos en Michoacán, pues dice que está fallando en lo más crucial: la formación de conciencia, donde se da la espiritualidad, calidad ética y sabiduría.

ARTÍCULOS

Pero antes de entrar al auto diagnóstico de una parte muy importante de la Iglesia michoacana, entremos a los resultados de otra encuesta que diseñamos y fue aplicada a estudiantes universitarios.

Este instrumento se diseñó tomando en cuenta la situación mundial del cristianismo y de las religiones en el mundo actual, ante el impacto de la globalización (neoliberalismo anglosajón) sobre ellas, lo cual permite identificar puntos débiles del cristianismo, de las religiones y de la conciencia social en general, con el fin de caminar hacia otro mundo posible, sustentable, social y ambientalmente.

Esta encuesta reafirmó el hecho ya detectado de que todos se consideran católicos por herencia familiar, aunque luego el 50% la siguió por propia convicción. Se confirma cómo su identidad está determinada directamente por lo que se les inculcó desde niños en el hogar y en la parroquia. Todos identificaron cuales son los Siete Pecados Capitales y los vinculan con la necesidad de tener inteligencia emocional. Piensan que la maldad se debe a la falta de amor y tener sentimientos negativos.

Consideran que el catolicismo y la justicia social van de la mano; que no somos buenos o malos por naturaleza, sino que Dios nos hizo buenos desde el *Principio*, pero nosotros decidimos pecar. Casi todos distinguen entre el amor maduro y la pasión y enamoramiento. Al amor maduro lo asocian con la seguridad, con el “hacerse uno”, la confianza, la aceptación y el dar incondicionalmente, y que la pasión va más bien a lo físico.

Su conocimiento de la mente (conciencia) es muy elemental y la asocian con el conocimiento y la distinción entre el bien y el mal. Su sentido de vida es dado por su fe en Dios (mayoría), su familia, el amor, proyectos, amistades y en los hijos.

Ante la pregunta ¿Quién eres? Se ve claramente cómo la fuente de su identidad es el Dios del cristianismo, algunos hablan específicamente de la Trinidad (Padre, Hijo, Espíritu Santo) y del amor como valor supremo. La mayoría cree que al morir uno se

va al Cielo, nadie mencionó (como dice el catolicismo) que sea necesario ganárselo y que hubiese un juicio divino en el momento de morir, y un Juicio Final al término de los tiempos. Todos los encuestados se inscriben en la narración cristiana del Origen y Fin de la Vida.

La mayoría no ha estudiado a profundidad a ninguna otra religión, un poco a la Nueva Era (*New Age*), sin embargo, todos sí reconocen valores en las religiones indígenas, como la humildad, trabajo en equipo, amor, respeto y sencillez.

Dado que lo opuesto al amor es el egocentrismo (narcisismo), se preguntó al respecto. Un tercio de ellos no saben lo que significa, los demás correctamente lo asocian con el “sobrevalorarse”, “quererse sólo a uno mismo”, y con la negación de la espiritualidad.

Consideran que la espiritualidad es tener fe en Dios, en “ser Hijos de Dios”; otros no saben, pero sí distinguen a los “ejercicios espirituales” y mencionan la oración, comulgar, ayunar, misa, alabanzas, rezar el rosario, lecturas y el “cumplir con los Mandamientos”. Sobre la relación entre la espiritualidad y el control de las emociones (inteligencia emocional) existe ignorancia y confusión.

Piensan que la oración es “hablar con Dios”, pedirle, y algunos la asocian con la “meditación”, la relajación, y la respiración profunda. Ante la pregunta directa sobre lo que es la meditación, el 50% no sabe y los demás la relacionan con la oración y con el objetivo común de tener contacto con un ser superior benigno.

Ante la pregunta de si hay relación entre las religiones y la respiración, unos se sorprendieron por la pregunta, pero sí encontraron relación: “mucho”, “bastante”, “buena”, pero no especificaron más. Parece que desconocen la raíz de la palabra hebrea “*ruaj*”, espíritu, la cual significa aliento, viento y su relación con la Biblia y su papel dentro del cristianismo.

Todos manifestaron tolerancia hacia el pluralismo religioso y creen que esta diversidad se debe a que en las democracias existe libertad de pensamiento, de creencias y diversidad de teorías acerca de Dios. Consideran que hay que respetar a las demás religiones y que además es un derecho establecido en los Derechos Humanos Universales.

No obstante, hay un gran desconocimiento sobre lo que es el Diálogo Interreligioso y el Ecumenismo. Todos saben lo que es la tolerancia, la discriminación y los prejuicios. Interesantemente, consideran que, si el novio o esposo tuviese otra religión, serían respetuosos de su creencia. Parece que hay madurez y tolerancia.

Sobre las causas de la violencia en Michoacán, hablan de la falta de amor, desconocimiento de Dios, falta de valores, inconsciencia, ignorancia, baja autoestima, drogas, y como solución proponen un buen gobierno; un tercio de ellos no sabe, una joven hace una brillante síntesis de propuestas: “Crear conciencia, buena educación, aprender a amar, respetar, no ser egoístas, ayudarnos mutuamente” (Mónica, 26, soltera, Uruapan).

¿Qué hacen por el bien común? “casi nada”, “nada”, “apoyo a jóvenes en la Iglesia”, “barro la calle en domingo”; ¿qué haces por la paz? “Oración”, “ayudar”, “desear el bien a los demás”, “respetar”, “actuando correctamente”, “poco”.

Sobre el fin último de la educación, piensan que es dar información, valores humanos y espirituales, algunos pocos no saben. Todos comprenden lo que es el pesimismo, el nihilismo y sus consecuencias. Sobre la pregunta de cómo ven el futuro de la humanidad y de este planeta, todos coinciden en que estamos destruyendo, acabando con la Tierra y al mismo tiempo consideran que la ecología y el cristianismo “van de la mano”. Piensan que lo peor de la vida es el mal, la pobreza y la prostitución, y que lo más hermoso es Dios y la naturaleza.

Pasemos ahora a conocer el auto diagnóstico que se hace una parte muy importante de la Iglesia Católica michoacana; la Diócesis de Zamora, la cual abarca a Uruapan, y recordando que es esta Iglesia quien determina la identidad de los michoacanos,

en particular la de los niños y jóvenes, y la de sus papás cuando fueron niños.

El 8 de septiembre del 2011, la Diócesis de Zamora publicó el “Marco de Realidad” (Zamora, 2011) de esta Diócesis, como parte del proceso para definir al Plan Diocesano que guiaría los siguientes cinco años, en el que muestra los “datos fríos” (sic) de su realidad que resumen la situación de 1,238,000 católicos michoacanos que viven en esta Diócesis con 1,303,152 habitantes; es decir, el 95% de la población de esta Diócesis es católica y cuenta con 339 ministros ordenados, 900 consagrados (monjas, monjes) y 1,236,673 son laicos.

En esta Diócesis existen 48 institutos y congregaciones (8 masculinos), viven en 126 casas (14 de vida contemplativa) repartidas por toda la Diócesis. La mayoría se dedica a la educación, pero paradójicamente el “Marco de realidad” señala (p.16) que la formación teológica pastoral de estas personas consagradas “es mínima”, tienen poca comunicación con los sacerdotes y laicos, y que los sacerdotes no aprecian plenamente el trabajo y vida de monjas y monjes.

En la presentación de este autodiagnóstico (del propio clero, religiosas, religiosos y laicos), el Vicario Episcopal de Pastoral, el presbítero Felipe Vega Salcido (coordinador general del proceso del Plan Diocesano), señaló (Zamora, 2011: 1ss) que el análisis muestra que la “urgencia mayor” es la “falta de comunión de nuestra Diócesis” (p.2) y que “los pobres no pueden esperar” (como ya lo habían señalado los obispos mexicanos [CEM, 2010]).

Aquí aparece ya una grave contradicción en la relación Iglesia-sociedad, pues el propio “Marco de realidad” señala (p.28s) que en el quehacer actual de la Diócesis “no se identifican acciones, ni organizaciones cuya perspectiva esté ocupando un lugar en la transformación de la Diócesis [...y que] se tiene muy descuidada la pastoral social de la parroquia [...] falta mayor compromiso político por parte de los fieles” (el subrayado es propio). En otras palabras: la Iglesia (clero, consagrados y laicos) casi no hace nada por sanar la injusticia social de donde mana la violencia en

Michoacán, está abandonado en la práctica el lema católico de que “la paz es fruto de la justicia”.

Dado que, como ya hemos visto, la identidad de los jóvenes universitarios michoacanos está determinada directamente por el catolicismo, veamos entonces una auto radiografía de los guías (pastores) del “rebaño” michoacano, lo cual nos dará una vista más clara del panorama.

De los 339 sacerdotes de esta Diócesis, 103 sobrepasan los 69 años de edad y el “descenso de seminaristas” colocan a la Diócesis en una “encrucijada” (p.18), y aunque existen algunos buenos sacerdotes, hay “poca amabilidad, fraternidad y disponibilidad para escuchar y atender las urgencias y necesidades del pueblo (...) encontramos cansancio, desencanto, crítica, soledad, grupos de poder, activismo, poca espiritualidad, incoherencia, prepotencia (...); en algunos se muestra resistencia a integrarse plenamente al proyecto diocesano de pastoral (...), existe en algunos un marcado clericalismo, asumiendo como estilo de vida el que las decisiones son tomadas sólo por ellos (...), se asume el rol de funcionario en búsqueda de un estatus social privilegiado (...) en el ámbito personal y económico: negocios personales, exclusivismos afectivos, etc. (p.18 y ss.).

¿Y cómo están los laicos? “hay poco interés por parte del pueblo de Dios en ser formado [...hay] una fe desligada de la realidad social [...] la formación no está generando procesos de comunión, ni conciencia de sentido social y político o de compromiso apostólico” (p.20 y ss.).

¿Y cómo está la situación con los adolescentes y jóvenes? Según este auto diagnóstico eclesialístico “La pastoral de adolescentes está ausente en nuestras parroquias. Hay un vacío entre la catequesis de niños y la pastoral juvenil [...]. Se corrobora que la propuesta de pastoral juvenil poco cimbra en la mayoría de nuestros jóvenes [...], en muchas parroquias de nuestra Diócesis no hay espacios donde ellos puedan compartir, convivir, ser escuchados y acompañados en su búsqueda [...] No nos acercamos a los líderes juveniles y no promovemos asesores laicos de pastoral juvenil” (p.23).

¿Y los papás, el movimiento familiar católico? “Las familias atendidas pastoralmente son minorías y se está cayendo en una pastoral sólo para parejas. Además, son muy pocas las parroquias que cuentan con una instancia propia de pastoral familiar” (p.25).

Los obispos mexicanos agrupados en la Conferencia Episcopal Mexicana (CEM), en el 2010, ante la ola de violencia en México, hicieron un análisis de la situación de este país y de la propia Iglesia Católica, lo cual arroja luz sobre los problemas clave y sus soluciones (CEM, 2010).

En esta obra, los obispos se autocritican como Iglesia; hablan del “enfriamiento” de la religión católica en México y señalan como sacerdotes sus causas: falta de formación y profundización, individualismo, relativismo ético, anquilosamiento, lenguajes poco significativos en la pastoral, olvido del “clamor de los pobres”, discriminación, machismo y patriarcalismo, abuso de poder clerical, demasiado énfasis en el ritualismo, abuso de satisfactores económicos materiales (lujos o abundancia), poca pastoral penitenciaria (especialmente a menores e inocentes), resistencia a compartir responsabilidades con el laicado, casos de abuso sexual.

Estas son las palabras de los obispos (pp.33ss), y reconocen que todo esto ha traído sospechas sobre el clero, falta de credibilidad y la migración a otras formas de cristianismo y a otras religiones (p.33s), y los obispos admiten humildemente que “nos reconocemos como comunidad de pobres pecadores y pedimos perdón a todos [...] por las incoherencias del testimonio sacerdotal” (p.34).

Cinco claves para el camino hacia la paz con los seres humanos y con la naturaleza (encarnando los valores)

Por lo general, se cree ingenuamente que basta saber lo que es correcto para hacerlo, se olvida que es cierto el dicho “El camino al infierno está empedrado de buenas intenciones”. La realidad es que no basta saber lo que es bueno para hacerlo, este es el drama

humano, aún San Pablo dice en su madurez: *hago lo que no quiero y lo que quiero hacer no lo hago* (Rm, 7: 19-25).

En el conocimiento humano hay cinco puntos clave sobre los que hay que girar, los referentes de una lección divina (Lectio Divina) ampliada y actualizada: 1) el cultivo metódico de la atención, 2) el redescubrimiento de la sacralidad del universo y de la Tierra, 3) las mujeres y lo femenino como fuente de creación de valores humanos, 4) la vida sencilla, voluntaria y con sentido, y 5) la visualización. Haremos hincapié en dos de estos:

1) *Las mujeres y lo femenino como fuente de creación de valores humanos*. Este mundo patriarcal, violento, depresivo, adictivo, contaminado y gris es el reflejo de la actitud de los hombres hacia las mujeres y hacia lo femenino. Nada cambiará si no curamos nuestra relación con las mujeres. Trabajar por esta transformación es lo más radical y revolucionario. El sueño (anhelo) de la Tierra es el sueño de las mujeres, un sueño bello, sublime, sencillo e inconmensurablemente profundo y realista: que los hombres le ayudemos a los hijos a hacer la tarea, que compartamos las tareas domésticas, que seamos justos y tiernos y que les seamos fieles sexualmente.

2) *La vida sencilla, voluntaria y con sentido*. La historia de la ética, de la espiritualidad, del monasticismo y de la filosofía universal, nos muestra que la vida sencilla es indisoluble de los anhelos más bellos y sublimes del ser humano. ¿Qué es la vida sencilla? Es un modo de vida que teje lo interno con lo externo, y significa unidad de propósito, sinceridad y honestidad, en lo interno; y en lo externo implica dejar la actividad compulsiva, la competitividad sin ética; aligerarse de posesiones, dejar el consumismo y el mundo del culto a la apariencia, a la imagen vana y el servicio al ego. La vida sencilla es voluntaria porque no es impuesta por las circunstancias o poder, y es deliberada porque la guía la visión de ser mejores seres humanos en armonía con todas las demás especies y la exaltación de la humanidad.

Conclusiones

Estamos en la sociedad líquida, (Zygmunt Bauman, 2007; Giovanni Sartori, 1998), con sus relaciones y su conciencia líquidas, dispersa, teledirigida. Simple y sencillamente la mente humana no funciona correctamente cuando está sobre estimulada sensorialmente, pierde la capacidad de atención y concentración y esto se agrava debido a la escasez de verdor natural, del efecto positivo de la naturaleza, bosques, selvas, desiertos, parques y jardines. La vida cotidiana es un ruido y estrés constante, la gente sin orientación educativa sabia tiende a automedicarse con el peligro de las adicciones a sustancias legales e ilegales.

Urge nutrir nuevas ciencias como la Ecopsicología (Roszak, 1995), la Ecoteología (Berry, 1990), y a la Teoría de Recuperación de la Atención por medio del contacto con la naturaleza (Stephen y Kaplan, 1996).

Queda claro que formar conciencia (darse cuenta benigna) requiere del cultivo metódico de la serenidad, de la correcta respiración, de silencios, y sobre todo de acompañar con la atención nuestros movimientos físicos, estados de ánimo, pensamientos y emociones presentes, de preferencia en áreas verdes. Esto último implica una revolución en el diseño de centros educativos o remozamientos, pues muchos establecimientos son masas de cemento, casi aulas.

Es comprensible que los estudiantes se pongan inquietos y neuróticos si los tenemos tanto tiempo encerrados. Es recomendable que las cargas académicas no sean estresantes, especialmente para los que trabajan y estudian... recordemos: sobre estimulados sensorialmente, no sabemos lo que estamos haciendo... Y claro hay que hacer, lo más posible, actividades al aire libre, de preferencia en áreas verdes, parques y jardines. Nadie ama lo que no conoce... Hay que tomar en serio la esencia de la ética: la espiritualidad. Hay que pasar de la inteligencia emocional a la sabiduría espiritual. ▼

Bibliografía

- Bauman, Zygmund (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.
- Berger, Peter L. (1969). *El dosel sagrado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berger, Peter L. (1972). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berry, Thomas (1990). *The dream of the earth*. San Francisco: Sierra Club.
- Boada, Martí., y Víctor M. Toledo (2003). *El planeta, nuestro cuerpo*. México: CONACyT-SEP-FCE.
- CEM, (2010). *Que en Cristo nuestra paz, México tenga una vida digna*. México: CEM.
- De la Cruz, San Juan (1994). *Poesía completa*. Barcelona: Edicomunicación.
- Deikman, Arthur J. (1982). *The observing self*. Boston: Beacon Press.
- Dispenza, Joe (2008). *Desarrolle su cerebro*. Buenos Aires: Kier.
- Eliade, Mircea (1964). *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Guadarrama.
- García, Rolando (2006). *Sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.
- Goleman, Daniel (editor), (2004). *Emociones destructivas*. Buenos Aires. Ed. Vergara.
- Gunatarana, Henepola (2013). *El libro del mindfulness*. 2ª ed., Barcelona: Kairós.
- Jung, Carl Gustav (1964). *Man and his symbols*. New York: Double Day.
- Kaplan, Sthepen y Rachel (1996). *The experience of nature*. USA: Ulrich.
- Larrañaga, Ignacio (2004). *Del sufrimiento a la paz*. México: San Pablo.
- Loyola, San Ignacio (s/f). *Ejercicios espirituales*. 2ª ed., México: Buena Prensa.
- Namto, Achan Sobin (2000). *Atención plena momento a momento*. México: Yug.
- Needleman, J. (editor), (1976). *On the way of self-knowledge*. New York: Alfred A. Knopf.
- Needleman, Jacob (1984). *The hearth of philosophy*. USA: Bantam.
- Needleman, Jacob (1985). *Lost Christianity*. 2ª ed., San Francisco: Harper & Row

- ONU-CNFC (1993). *Programa para el cambio (Carta de la Tierra y Agenda 21)*. Ginebra: ONU.
- Ortolani, Valerio (1986). *Personalidad Ecológica*. Puebla: Universidad Iberoamericana.
- Piaget, Jean (1970). *Epistemología genética*. Barcelona: A. Redondo.
- Piaget, Jean (1973). *Biología y conocimiento*. 2ª ed., Madrid: Siglo XXI.
- Ratzinger, Joseph (2006). *Verdad, valores, poder*. 6ª ed., España: Rialp.
- Roszak, Theodore (editor), (1995). *Ecopsychology*. USA: Counterpoint.
- Samuels, Mike and Nancy (1981). *Seeing with the mind eye*. USA: Random House.
- San Agustín (2006). *Confesiones*. 42 ed., México: San Pablo.
- San Agustín (2006). *La trinidad*. Madrid: BAC.
- Sartori, Giovanni. (1997). *Homo videns*. La sociedad teledirigida. Buenos Aires: Taurus
- Sharp, Daryl (1997). *Lexicon junguiano*, 2ª ed., Chile: Ed. Cuatro Vientos.
- Thera, Nyanaponika (1965). *The hearth of buddhist meditation*. New York: Samuel Weiser.
- Tomasini, Alfredo A. (1990). *Planeación estratégica y control de calidad*. México: Grijalbo.
- Varios (1999). *Catecismo de la Iglesia Católica*. México: Editores Unidos.
- Vigil, José María (2005). *La Crisis de la Vida Religiosa en la Europa del Siglo XXI* (Disponible en Cyberteología, año VI, n. 31).
- Zamora, Diócesis (2011). *Plan Diocesano (Marco de Realidad)*. Zamora: Diócesis de Zamora.
- Zepeda Lomelí, Alfredo (2013). “*Jóvenes universitarios y religión (entre secularización y pluralismo religioso)*”, en Anuario UNIVA 2013 de investigación. Guadalajara: UNIVA, pp. 87-121.
- Zepeda Lomelí, Alfredo (2014). “*Un mundo todavía plausible. La religión entre los estudiantes universitarios de la UNIVA, Campus Guadalajara*” en Anuario UNIVA 2014 de investigación, pp. 629-666.